

SOBRE LA FORMA DE LA PRIMITIVA IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA DE OVIEDO: ARGUMENTOS ARQUEOLÓGICOS, COMPOSITIVOS Y METROLÓGICOS¹.

Francisco José Borge Cordovilla

I. INTRODUCCIÓN.

El conjunto catedralicio de Oviedo, cuyo estudio venimos desarrollando durante los últimos años, tuvo que constar, además de las basílicas principales propias del modelo de la “Catedral Doble”, de otros edificios, necesarios para la organización de la vida en común del clero encargado de la liturgia de los templos.

De estos edificios disponemos, en el caso ovetense, de datos referentes a dos grupos principales:

- Edificios situados en el costado S. de la basílica de San Salvador, identificados en las excavaciones de los años 40 del pasado s. XX como “Palacios Reales”, por los autores de las mismas; excavados de nuevo en los años 70, con una metodología más adecuada; e investigados, finalmente, a finales de los años 90, a través de una excavación extensiva. Las excavaciones posteriores a la primera, sobre todo la más reciente, así como las subsiguientes investigaciones que desarrollaron el resultado de las mismas, modificaron la interpretación acerca de la función de los edificios y recintos excavados, que han pasado a ser considerados como edificios de servicio de las basílicas cercanas, los situados más al N., y palacios episcopales, en una fase constructiva posterior a la inicial, los que cerraban el conjunto por el S. Se caracterizan, en su parte N. por formar una crujía lineal., que enlaza con la basílica de San Salvador a través de un patio, flanqueado por construcciones turriformes, y., en su parte S., aisladas de las crujías del lado N. por un muro articulado por contrafuertes, por una serie de crujías en torno a un patio (las más cercanas al muro), cerrándose el conjunto por un largo edificio, paralelo en su eje mayor a la crujía continua del lado N.
- Edificios situados al N-NE y E. de la basílica de Santa María, caracterizados formalmente por una serie de patios adyacentes con crujías adheridas a los mismos, cuya cronología es perfectamente adscribible a tiempos del Reino de Asturias, como veremos, y que constituirían un conjunto monástico, tal vez caracterizado inicialmente por una única institución, que albergaría al clero al servicio de las basílicas principales del Salvador y Santa María, desgajándose, a partir de fines del s. X del conjunto, constituyéndose en instituciones independientes, como se deduce de la documentación correspondiente a esos años.

En anteriores trabajos, hemos concretado, perfeccionando os argumentos aportados por otros autores, la articulación de los espacios en torno a las basílicas principales del conjunto catedralicio como patios o claustros monásticos, con la función tanto de facilitar la circulación entre los edificios, como de articular la disposición de los espacios de servicio de uso clerical.

La tarea que debemos proponernos ahora, consiste en relacionar las diferentes pruebas proporcionadas tanto por las exploraciones arqueológicas (escasas), como por el estudio comparativo de los restos documentados para, utilizando nuestros, ya habituales, métodos de informática gráfica, intentar establecer la forma, si no exacta si probable, de los edificios integrantes de este conjunto, con objeto de intentar llegar a una comprensión global del mismo.

En este trabajo, por tanto, realizaremos una aproximación a la forma del primitivo templo de San Juan Bautista, ya que creemos estar en disposición de determinar que, efectivamente, tal

¹ Deseo dedicar este trabajo a D. Carlos María de Luis García-Montoto, por cuya lectura me aficioné a la Historia desde mi infancia. Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento a la comunidad de las monjas benedictinas de San Pelayo de Oviedo, especialmente a la hermana Sor Covadonga Querol de Bascarán.

templo existió con anterioridad al s. X², y que las pruebas arqueológicas existentes “*in situ*”, consistentes en restos documentados en el interior de la iglesia actual de San Pelayo, pertenecen a una estructura perteneciente a dicho primitivo edificio, que por su naturaleza y claros paralelos en la arquitectura paleocristiana y altomedieval temprana, pueden ayudar a esclarecer definitivamente, en sus aspectos básicos, el aspecto del primitivo santuario dedicado a San Juan Bautista en el conjunto catedralicio de Oviedo.

II. REFERENCIAS DOCUMENTALES ACERCA DEL PRIMITIVO CONJUNTO MONÁSTICO.

No existe prueba documental directa que proporcione una fecha de fundación para un supuesto Antiguo monasterio de San Juan Bautista de Oviedo. La primera mención documental de la existencia del cenobio nos la proporciona la donación fechada en 996 del territorio de Sariego, realizada por Bermudo II, a una “*Basílica de San Juan Bautista y San Pelayo, situada en la Sede Metropolitana de Oviedo, junto a una residencia de doncellas [monjas], bajo la dirección de Teresa Reina...*”, aclarándonos, por tanto, que tal fundación ya existía en su tiempo y que no era de nueva creación³.

Por otra parte, el obispo Pelayo de Oviedo (1101-1135), al integrar en su “*Chronicon Mundi*” la del obispo Sampiro de Astorga, cita la existencia de una Basílica de San Juan Bautista en Oviedo, cuya fundación, atribuye a Alfonso II: “*añadió [Alfonso II], a la parte norte de esta misma iglesia [de Santa María], un templo construido en memoria de San Juan Bautista, al cual, transcurridos muchos años, fue trasladado el cuerpo del santo mártir Pelayo...*”

En el año 1051, el pleito suscitado entre la mitra ovetense, acerca del usufructo de cierta residencia monástica en un espacio situado en el interior del claustro catedralicio, concretamente en su parte O - NO., denominado “Corte de Santa Cruz”, se menciona un “*altar de Santa Cruz*”, edificado a fines del s. X por el obispo Bermudo, y cedido en usufructo a su pariente Legundia, que a su vez se la cedió a la reina Velasquita, entrando así dicha propiedad en la órbita de las infantas de la familia real astur-leonesa; pasando por usufructo de unas infantas a otras, hasta llegar a Cristina, de cuyas manos la intentó recuperar el obispo Froilán, con el auxilio de la Curia Regia, presidida por Fernando I y Sancha⁴. Pese a situarse colindante, y existir en dicha fecha, con toda seguridad, el templo de San Juan Bautista, no aparece nombrado como referencia en dicho documento, apareciendo como tal, sin embargo, en otro documento posterior, fechado en 1112, de donación de Urraca, nieta de Fernando I, al obispo Pelayo, de dicha corte de Santa Cruz, donde ésta se sitúa: “*...contigua a San Salvador, desde la puerta de Santa María, y por la calle donde está escrito el Signo de Salud, hasta la iglesia de San Tirso, y hasta la puerta principal de San Salvador, excepto el monasterio de San Pelayo, por ser de derecho pontifical*”, indicando claramente, tanto su ubicación en Santa Cruz, como su autonomía jurídica en este momento respecto a San Salvador, que en 1051 podría no haber existido aún.

² Somos conocedores de la tradición que relaciona la creación del monasterio en el s. VIII con la profesión forzada de Jimena, hermana de Alfonso II, que figuraba expresamente en una inscripción recogida por Vigil, ver MIGUEL VIGIL, C.: *Asturias Monumental, Epigráfica y Diplomática*, ed. Facsímil, Oviedo, 1987, Ilustración N° D 13, desarrollada por GONZÁLEZ GARCÍA, V. J.: *El Oviedo Antiguo y Medieval*, Oviedo, 1984, pp. 115 – 144. Sin embargo prescindiremos de ellas y abordaremos el asunto de acuerdo con argumentos estrictamente objetivos, cuyos resultados de aplicación nos permiten enlazar con anteriores trabajos.

³ FERNÁNDEZ CONDE, F. J., TORRENTE FERNÁNDEZ, I., NOVAL MENÉNDEZ, G. de: *El Monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y Fuentes*. Oviedo, 1978. T. I, doc 1. pp. 19 – 22. Este documento sirve a Fernández Conde para situar la fundación del cenobio en la 2ª mitad del s. X. Sin embargo, sí reconoce, por argumentos arqueológicos, la probable existencia anterior del templo; ver: “FERNÁNDEZ CONDE, F. J.: “Orígenes e Historia Inicial”, *Real Monasterio de San Pelayo*. Benedictinas de Oviedo. Oviedo, 1994.

⁴ RODRÍGUEZ DÍAZ, E. E., *El Libro de la Regla Colorada de la Catedral de Oviedo*. Estudio y Edición. RIDEA, Oviedo, 1995, N° 9, pp. 322 – 326.

III. ARGUMENTOS ARQUEOLÓGICOS.

Existen pruebas arqueológicas de la existencia de edificios y espacios articulados alrededor de la basílica de santa María (actual capilla del Rey Casto), al E. de la misma, bajo la actual iglesia de la Corte (antigua de San Vicente), existe un pavimento de “*opus signinum*” documentado en la década de los años 70 del pasado siglo XX, que sólo puede corresponder a una construcción del s IX o anterior, además, también apareció en el mismo lugar, una pila marmórea de carácter paleocristiano, descontextualizada. Esta dependencia, identificable con el antiguo templo de San Vicente, que visitara Tirso de Avilés, se encontraba articulada con el patio o claustro cuyo muro N. es medianero con la mencionada basílica de Santa María, y con otro patio o claustro, contiguo por el N., que desde el s. X sirvió como enterramiento de monjas⁵, relacionable, por tanto, con las referencias documentales a la “*residencia de doncellas*”, más arriba citada. A dicha dependencia pertenecerían, presumiblemente, varios fragmentos de arquería, consistentes en columnas entregas, una de ellas de esquina, sobre plintos rectos, uno de ellos rematado por un motivo sogueado similar al de las basas de San Miguel de Lillo, basas toscanas y collarino sogueado, lo que apunta la posibilidad de que, ya en el s. IX, existiría un patio o claustro que articularía este espacio funerario.

Sin embargo, el principal vestigio “*in situ*” de edificación cronológicamente identificable con el temporal del Reino de Asturias es la cripta existente bajo el actual templo de San Pelayo. Sus restos, explorados, someramente, en 1934 con ocasión de las obras de reconstrucción del edificio por los arquitectos J. Vallaure y F. Somolinos, se encuentran en línea con la capilla vieja que albergó los restos del mártir, anterior a 1051, y que se articula, igualmente, con el claustro funerario antes referido.

IV. ESTUDIO DE LA CRIPTA.

1. Introducción

Los restos hallados por los arquitectos J. Vallaure y F. Somolinos, al realizar una prospección previa a la reparación del pavimento de la iglesia actual de San Pelayo, dañado en los sucesos revolucionarios de 1934, se ubican en el centro del segundo tramo de la nave de la iglesia actual, a la altura de la actual capilla del Santísimo (antigua de San Pelayo), y depararon el hallazgo de una estructura que despertó el interés de los técnicos, que realizaron varias fotografías y un pequeño informe: «Apareció una parte de fábrica, como perteneciente a una pequeña cripta que pudiera haber bajo la primitiva basílica, puede apreciarse su estructura con los característicos contrafuertes tan propios de los monumentos de esta época de Asturias. Las fotografías... muestran su aspecto y los escalones que parecen de paso o bajada a la cripta...». Aparecieron también, en una reforma románica fechable en el último cuarto del s. XI, o s. XII, varios capiteles “prerrománicos”, utilizados como mampostería, que los arquitectos juzgan de gran primitivismo, y semejantes «a los del ábside principal de San Julián de los Prados y del ajimez del ábside de San Tirso...». Los capiteles aparecieron fuera de la iglesia, con lo que pudieron pertenecer tanto a elementos de la misma, como de alguna otra fábrica demolida con la mencionada reforma.

Centrándonos en el estudio de la cripta, la misma pertenece a la tipología de las “*confessio*”, surgidas en época paleocristiana para indicar las tumbas de los mártires, e integradas con la paz constantiniana en las grandes basílicas martiriales, en el presbiterio de las mismas. Generalizadas a partir del s. VIII, se aplicaron a iglesias preexistentes, modificando el altar (S. Crisógono, Roma, hacia 730; Sta. Cecilia, 817-24; S. Marcos, 827-44), consistían en una cámara funeraria central, rodeada de una galería perimetral que seguía la forma del muro del santuario, con un acceso desde la nave de la iglesia, y otros dos, más o menos simétricos, desde el presbiterio. Esta tipología constructiva, caracterizada por su marcada axialidad, tiene sin embargo un origen geográfico

⁵ Estudiado por GONZÁLEZ GARCÍA, V.J.: *El Oviedo Antiguo y Medieval*, Ayto. de Oviedo. Oviedo, 1984, pp. 115 – 144. Ver nuestra defensa de dicha dependencia en BORGE CORDOVILLA, F. J.: “La basílica de Santa María de Oviedo: del Panteón Real a la Catedral Doble”. Revista *La Balesquida*. Oviedo, 2011, pp. 38 -59.

confuso, pues los ejemplos ubicados fuera de Italia (S, Aphrodise at Béziers, Francia; Hexham, Ripon, hacia 675, en la Heptarquía sajona), pese a ser menos numerosos, presentan una cronología más temprana, en el último cuarto del s. VII, que los ejemplos romanos e italianos⁶.

Estos restos, tratados hasta ahora por la historiografía de forma confusa, se utilizaron, no obstante, para justificar la existencia de una basílica prerrománica, que los autores que la admiten datan en la segunda mitad del s. X basándose en criterios estilísticos de las piezas supuestamente coetáneas aparecidas en la excavación⁷. Sin embargo, como veremos, es totalmente factible establecer, mediante la conocida metodología de informática gráfica, ya utilizada por nosotros para el análisis de otros monumentos, la articulación de los restos de la cripta con la configuración de dicha basílica, en realidad una iglesia monástica dotada de un santuario complejo, que, en atención a los paralelos europeos citados, sobre todo los de los reinos de la Heptarquía sajona⁸, resulta datable a partir del último cuarto del s. VII, y que, basándonos en el análisis metrológico, podemos situar bajo el reinado de Alfonso II (791-842), al utilizarse en su diseño la misma unidad de medida presente en la vecina basílica de Santa María, así como en la fuente de Foncalada.

2. Descripción de los restos

En torno a un habitáculo rectangular, de eje mayor orientado E-O (3.30 x 1.95 m.), se disponen una serie de muros perimetrales, cuyos grosores oscilan desde los 2.9 m. (lado O.), y más de 3.25 m. (lado N.), al 1.2 m de los muros E. y S. Al habitáculo se accede desde el O. por un largo y estrecho pasaje diagonal (0.75 m. ancho), en rampa descendente, en tres tramos, delimitados por sendos umbrales, descendiendo unos 0.97 m. desde el plano de pavimento situado al exterior de los restos, hasta el interior del habitáculo, con lo que éste, y el resto de las dependencias de la cripta, estarían semienterradas respecto al edificio en cuyo interior se encontraban⁹. El habitáculo descrito presenta en su lado S. un bancal corrido de unos 0.25 m de ancho, que existe igualmente en el lado N., limitado a los tramos de muro.

Perpendicular al habitáculo descrito, partiendo de su extremo E., discurre un ancho pasillo (cerca de 1.5 m.), que se dirige al exterior en dirección N., que, no obstante su carácter, se encuentra aislado del camarín principal por un muro bajo (1.3 m. de grosor por 1.5 m. de luz y más de 0.5 m de altura, aunque se encuentra arruinado), realizado de manera independiente al resto de los paramentos, que forman una unidad trabada.

Todos estos muros perimetrales están constituidos por dos paramentos de sillería escuadrada, de excelente factura, y un núcleo de “*opus caementicium*”, confiriendo todo ello a la obra un aspecto netamente romano. A intervalos que oscilan entre 1 – 1.5 m, los paramentos externos se articulan mediante contrafuertes cuadrados de 0.45 m. de lado, todos ellos de sillería, engarjados en los respectivos muros, excepto el situado cerca de la esquina E. del muro sur, construido independientemente (fig. 1).

Por último, del punto medio del muro S., parte un murete, o tabique, de sillería (0.45 m.), muy arruinado, pero que define claramente la presencia de dos habitaciones situadas exteriormente a dicho muro, exigiendo por tanto, al menos un acceso desde el O. para poder penetrar en ellas.

⁶ A. W, CLAPHAM: *English Romanesque Architecture before the conquest*. Clarendon Press, Oxford, 1930, pp. 152-58. Para los ejemplos de sepulcros hipogeos en Galia y África, arquitectónicamente muy similares al caso ovetense, ver también: DUVAL, Y y PICARD, J.-Ch.: *L'inhumation privilégiée du IV au VIII siècle en Occident*. Université de Paris-Val-de-Marne, De Boccard eds, Paris, 1986, esp. HEITZ, C.: “L'hypogée de Mellebaude a Poitiers”, pp. 91-97.

⁷ FERNÁNDEZ CONDE, F. J.: “Orígenes e Historia Inicial”, *Real Monasterio de San Pelayo*. Monjas Benedictinas de San Pelayo de Oviedo, 1994, p. 31.

⁸ Los estudios comparativos entre las arquitecturas altomedievales sajona y asturiana fueron iniciados por el famoso artículo de LUIS GARCÍA-MONTOTO, C. M^a de: “Relaciones entre las arquitecturas asturiana y británica anteriores al siglo décimo”, en *Boletín IDEA*, n^o 48. Oviedo, 1963, pp. 49-62. Continuados más tarde por GARCÍA DE CASTRO, C., et. Al.: *Arte Prerrománico en Asturias*. Cd rom, Presedo Ediciones, Gijón, 1996.

⁹ Dicho edificio (iglesia primitiva), tiene el plano de su pavimento a menos de medio metro por debajo del de la iglesia actual, por lo cual estimamos que el plano del pavimento de la cripta se halla a algo menos de 1.5 m. por debajo del nivel del suelo del templo actual, al encontrarse soterrado aproximadamente 1 m. respecto al pavimento de la nave de la antigua basílica. Ver GONZÁLEZ GARCÍA, V. J., o. c., fotografías de los arquitectos Vallaure y Somolinos, pp. 47-48.

En cuanto a los alzados, la máxima altura conservada de los mismos corresponde al paramento E. del pasillo lateral perpendicular al camarín, siendo de cerca de 1.5 m. Teniendo en cuenta que el techo de estas dependencias sería en bóveda de medio cañón, podemos estimar su alzado máximo en unos 2.6 m.

3. Interpretación de los restos

La lectura de los restos descritos nos lleva a las siguientes premisas acerca de la interpretación de los mismos:

- Tanto el elevado grosor de los muros, como su acceso mediante rampa diagonal descendente, nos hablan de una estructura semisubterránea respecto a su entorno inmediato, destinada a soportar pesos notables, lo que pudo implicar la presencia de grupos numerosos de personas, y una actividad continuada y regular sobre ella.
- Por otra parte, su configuración funcional, determina un uso no habitacional, como bodega, celda, o cripta. Sin embargo, dicho esto, hay que añadir que el tipo de construcción al que se asociaría una bodega, no parece tener nada que ver con estos espacios, muy desaprovechados y extrañamente distribuidos, si su función se asociara a usos habitacionales, como una casa, un palacio, o incluso una fortificación.
- El hecho de que los paramentos externos al camarín central estén contruados en sillería careada de magnífica factura, unida a la presencia de contrafuertes ejecutados con la misma técnica, más la presencia del referido tabique en el muro S., nos hablan de una continuidad de la construcción, con la presencia de más estructuras de habitación por los lados S. y E. (testero), ya que es necesaria su presencia para el acceso a la ventana de la “*confessio*”, situada en el extremo N.
- Por todo lo dicho pensamos que nos encontramos ante una clara tipología de “*Confessio*”, cripta martirial asociada a un edificio religioso, compuesta por un camarín central, con un acceso desde la nave del templo al que se asocia, y un deambulatorio, destinado al culto de los fieles, con acceso desde la nave, más o menos simétrico al anterior, compuesto por varias antesalas (lado S.), un corredor (lado E.), y el camarín donde se sitúa la “*Confessio*” (al N., con la ventanita con vista a la cámara martirial), desde donde se sale al exterior.

4. Análisis compositivo – metrológico de la cripta

A través de la aplicación a dicha cripta la metodología que venimos utilizando para el estudio de los monumentos del ciclo altomedieval asturiano, observamos que (fig. 2):

- El camarín central (3.30 m x 1.95 m), define un rectángulo de, exactamente, 10 x 6 pies, en su variante del “*pie de Sant Gall*” (1 pie = 0.325 m), presente igualmente en la fuente de Foncalada, y muy cercano al “*pes doricens*”, documentado en la vecina basílica de Santa María¹⁰.
- Por otra parte, desde la esquina NO. del camarín de la cripta, hasta la jamba S. de la puerta del pasaje que se dirige hacia la misma, medido en línea recta, resulta un ancho total de 9 cuadrículas de 1 pie (9 x 0.325 = 2.93 m), que define el ancho total del muro O. de la cripta, hoy arruinado en todo su lado N. Por su parte, el muro, o mejor macizo, que conforma el muro S. del pasaje, llegando hasta el muro S. de la iglesia, presenta un ancho máximo de 10 cuadrículas de 1 pie (10 x 0.325 m = 3.25 m). El resto de los muros conservados, que son los que cierran el camarín por el E. y S., presentan ambos un ancho homogéneo de 3.5 cuadrículas de 1 pie (3.5 x 0.325 m = 1.14 m). Por tanto, la aplicación de la unidad de

¹⁰ Ver BORGE CORDOVILLA, F. J: “La Basílica de Santa María de Oviedo: del panteón real a la catedral doble. Hipótesis de restitución en función del análisis compositivo y metrológico.”, en *La Balesquida*, 2011, pp. 38-59; y también “La fuente de Foncalada (Oviedo): hipótesis de reconstrucción en función del análisis compositivo y metrológico”, *La Balesquida*, 2010, pp. 42-60. Personalmente pensamos que todas estas variantes del pie tan cercanas metrológicamente unas a otras, de clara raigambre oriental, y utilizadas por los talleres altomedievales del ámbito carolingio y asturiano, corresponden a un patrón común procedente de los talleres imperiales bizantinos.

medida determinada para el interior del camarín, resulta de aplicación en la totalidad de los muros conservados, permitiendo además la reconstrucción del resto de los muros que configuran nuestra hipotética reconstrucción de la cripta, que mantendrían todos ellos un ancho similar, alrededor de 3 cuadros (laterales N – S, 0.975 m.) y 4 cuadros (muro testero E, 1.3 m). Dichos muros presentarían contrafuertes simétricos a sus homólogos conservados, pudiendo, además, el muro E., disponer de mayor número de ellos, debido a su función de testero de la edificación.

- La cuadrícula sirve asimismo para definir el ancho del resto de las estancias de la cripta: el pasaje de entrada, algo más de 2 pies ($2.12 \times 0.325 = 0.69$ m); 4.5 cuadros (4.5×0.325 m = 1.46 m), para el pasillo lateral donde se ubica la “*confessio*”; el deambulatorio lateral que discurre hasta dicho pasaje presentaría un ancho uniforme de 9 cuadros de 1 pie (9×0.325 m = 2.93 m), y su partición en 2 por la pared antes reseñada, configura dos ámbitos, ligeramente rectangular (9 x 8 cuadros), el situado al O., y cuadrado (8 x 8 cuadros), el situado al E.; por último, la zona de deambulatorio situada tras el camarín, desde la cual se accedería al referido pasillo de la “*confessio*”, presentaría un ancho similar, de alrededor de 7 – 8 cuadros, llegando hasta el muro testero del edificio religioso en el que estaría inscrita.
- Por tanto, la planta general de la cripta, con los muros perimetrales de la misma que definirían el deambulatorio en torno al camarín, se configura, o se inscribe, en un cuadrado de 32 x 32 pies (10.4 m), situándose a la altura de la capilla vieja de San Pelayo, y determinando, a nuestro juicio, el ancho total de la primitiva basílica de San Juan Bautista, como veremos a la hora de plantear nuestra hipótesis de reconstrucción del primitivo edificio.
- En cuanto al alzado general de la cripta, lo estimamos en 8 cuadros de 1 pie ($8 \times 0.325 = 2.6$ m), de los cuales 3 cuadros ($3 \times 0.325 = 0.975$ m), estarían por debajo del plano del pavimento de la iglesia, y 5 cuadros ($5 \times 0.325 = 1.625$ m), formarían un presbiterio elevado, al que se accedería desde la nave mediante una escalera de unos 8 peldaños. Dicho alzado podría distribuirse así: entre 4 y 5 cuadros (de 1.3 a 1.6 m, según las zonas), de altura de muros, y el resto (entre 1.3 y 1 m), para las bóvedas y sus respectivos trasdoses.

V. HIPÓTESIS DE LA IGLESIA ALTOMEDIEVAL DE SAN JUAN BAUTISTA

Según la reconstrucción global de la cripta que hemos planteado, esta queda prácticamente encajada entre los muros norte y sur de la actual iglesia de San Pelayo mártir, coincidiendo en sus testeros E. y O. con el primer y segundo arcos fajones respectivamente, que definen el segundo tramo de nave de la iglesia actual, cuyos muros se construyeron, a nuestro juicio, bien el s. XVI o con anterioridad, formando parte de una posible iglesia medieval intermedia en el tiempo entre la primitiva y la actual¹¹, a la que pertenecerían los sepulcros conservados en el interior, de entre los siglos XII y XIV¹². El conjunto de dicha cripta, como quedó dicho determina un cuadrado de 32 x 32

¹¹ La determinación precisa de este extremo depende exclusivamente de la arqueología, pero que, en parte al menos, los muros actuales no son los originales se puede constatar en el del lado N. ya que su construcción corta el desarrollo normal del tercer arco, el más septentrional, de la capilla vieja de San Pelayo, cronológicamente perteneciente a la reforma acometida en 1051, con ocasión de la visita a las reliquias del mártir por parte de Fernando I, siendo el muro, por tanto, necesariamente posterior a dicha fecha. Hay que decir, además, que este arco, cuyo arranque meridional puede verse aún en el claustro funerario de San Pelayo, se encontraba flanqueado por dos columnas entregas (la del lado N. actualmente perdida), situadas en avance respecto al plano de los dos arcos restantes, configurando la entrada monumental a la capilla, encontrándose actualmente rehecho para empatar con el muro de la actual iglesia del s XVI; presenta, por su mayor altura, indicios de haber servido para articular el acceso al presbiterio de la iglesia primitiva, a través de unas escaleras, extremo este a constatar arqueológicamente.

¹² Respecto a los sepulcros situados en el pavimento de la iglesia, “*a dos metros de profundidad*”, testimoniados por GONZÁLEZ GARCÍA, V. J.: o. c., pp. 115-144, hay que decir que, tal como se referencian, sólo añaden confusión respecto a la cota del pavimento de la iglesia primitiva. Dichos sepulcros “se referencian” en las obras de instalación de la calefacción en la iglesia actual. Sin embargo, dichos sepulcros no pueden encontrarse en el supuesto pavimento de la iglesia primitiva a dos metros de profundidad respecto a la cota actual de la iglesia, en cuyo caso la totalidad del edificio

pies, agrupables en una matriz modular par de 8 pies (4 cuadros x 8 pies = 32 pies). Sobre la cripta se desarrollaría el presbiterio y santuario de la iglesia monástica, ocupando el 50% de la superficie total del edificio, que quedaría caracterizado del siguiente modo (fig. 3):

- Planta rectangular perfecta de 4 x 8 módulos de 8 pies cada uno (32 pies de anchura por 64 pies de longitud), de las cuales 4 x 4 módulos (32 x 32 pies), configurarían el santuario, y el resto la zona destinada a los fieles, constituida por una nave única de 4 módulos de anchura por 3 de longitud (superficie total construida de 32 x 24 pies), más un posible pórtico, que albergaría un ámbito jerarquizado o tribuna en su espacio central, con posibles accesos desde los ámbitos laterales al mismo, de 4 x 1 módulos (8 x 8 pies los laterales y 8 x 16 pies el espacio central), todo lo cual consideramos acorde al carácter monástico del templo.
- Definida la distribución espacial general del templo, podríamos especular acerca de la distribución concreta de las áreas litúrgicas del mismo: en cuanto al santuario, que ocupa el 50% de la superficie total del templo, podemos calcular una profundidad para la capilla o capillas de unos 10 pies (1 + ¼ módulo), considerando idéntica dimensión para la anchura de la capilla central, que se configuraría dentro de un cuadrado de 10 x 10 pies. En cuanto a la parte no cultual del edificio, que ocupa el otro 50% de la superficie, 3 módulos los ocuparía una nave única, más ancha que profunda, de 28 x 22 pies (medidas interiores); el módulo restante se destinaría al pórtico que albergaría la supuesta tribuna que consideramos, con una parte central rectangular de 6 pies de profundidad por 12 de anchura, y los hipotéticos accesos laterales, que albergarían las escaleras, configuradas interiormente por sendos cuadrados de 6 x 6 pies.
- El ancho de muros sería uniforme, de 2 pies (0.65 m), excepto en el testero de los santuarios, donde alcanzarían los 3 pies (0.975 m). Debido a la gran anchura de la nave única, de algo más de 9 m., no sería extraña la articulación de los muros laterales mediante sendas arquerías ciegas sobre pilastras o columnas entregas, situadas a intervalos de unos 4.5 pies (1.5 m., aproximadamente).
- En cuanto a los alzados, pensamos que serían bastante uniformes, dominados por el del cuerpo prismático de la nave, de unos 13 m. en total (10.4 m hasta el durmiente del tejado, y otros 2.6 m. hasta el piñón del mismo), siendo posible una disminución proporcional de los alzados en la zona absidal, y en la del pórtico anterior, basada en una progresión aritmética de razón ¼ M.
- Por último, hay que señalar la posibilidad de la existencia de una capilla lateral, al S, que creemos necesaria en relación al servicio litúrgico del presbiterio. Estimamos para ella una planta trazada sobre un triángulo de Pitágoras, de 18 pies de anchura por 24 pies de longitud (5.85 x 7.8 m), y alzado en proporción adecuada. Dicha dependencia habría determinado el origen de la posterior capilla de San Pelayo, construida hacia mediados del s. XI, aumentando la superficie de la misma, para adaptarla a la nueva función de pórtico funerario¹³. Del análisis de la capilla, o pórtico funerario, actual, se desprende la evidencia de la reforma del muro N. del “claustrillo” en el que se ubica, pues la configuración conservada en el extremo norte de su muro O., indica la presencia de una entrada

habría sido subterránea. El claustro funerario de San Pelayo mantiene su cota primitiva, con sepulcros en el pavimento a partir del s. X, manteniendo ininterrumpidamente su funcionalidad tanto con la iglesia de Santa María del Rey Casto, al S., como con la iglesia de San Juan Bautista y San Pelayo y su capilla del s. XI, al N., cuya cota, por tanto, no ha podido variar mucho desde la época primitiva hasta la actual.

¹³ Hecho que se testimoniaba en una inscripción colocada sobre el muro con el que se macizaron, en el s. XVIII, los arcos de dicha capilla: «Año de 965 se trasladó desde León el cuerpo de san Pelayo, y se colocó en una/capilla que había en este SITIO, PERMA-/NECIÓ EN ELLA HASTA EL DE 1.053 EN QUE/ EL REY DON FERNANDO I° ACOMPAÑADO/DE LOS OBISPOS Y GRANDES DEL REINO/LO TRASLADÓ AL ALTAR MAYOR EN DONDE/EXISTE EN EL DIA». MIGUEL VIGIL, C.: *Asturias Monumental...*, o. c., NÚM D 12. También se testimonia dicho traslado, junto con una restauración “*in melius... ipsius cimiterium...*”, del monasterio, en la documentación del monasterio de San Pelayo: F. J., TORRENTE FERNÁNDEZ, I., NOVAL MENÉNDEZ, G. de: *El Monasterio de San Pelayo de Oviedo. Historia y Fuentes*. Oviedo, 1978. T. I, doc 3, pp. 23-25.

monumental flanqueada por dos columnas entregas, de la que se ha perdido la del lado N. por la construcción del muro S. de la actual iglesia, mutilándose igualmente el arco de entrada, que poseía una luz de entre 1.95 y 2.5 m., hallándose el paramento del muro en que apoyaba la mencionada columna entrega N. del pórtico, a unos 3 m. del actual, siendo, además, muy probable que se tratase del muro lateral S. de la iglesia primitiva que proponemos.

- La articulación de la cripta, cuyos vestigios arqueológicos se conservan, con el edificio hipotéticamente propuesto se realizaría teniendo en cuenta su elevación parcial respecto a la nave (5 x 0.325 m.), y su función litúrgica de presbiterio elevado, mediante una o dos escaleras, configuradas en dos tramos, que posibilitarían el acceso al ámbito litúrgico compuesto por dicho presbiterio y el santuario o santuarios; y, hacia el ámbito, funerario, de la cripta propiamente dicha, por la puerta cuyo acceso se conserva (lado del Evangelio), que suponemos reservada al clero, y que lleva a la cámara sepulcral, mientras que otra puerta colocada axialmente (lado de la Epístola), conduciría, a través del deambulatorio circundante a la cámara antedicha, a la “*confessio*”, desde la que los fieles verían el sepulcro del mártir, a cuya dependencia se accedería, además, desde el basamento lateral N. de la basílica, a través de una puerta que actualmente se conserva, aunque sellada. Dicha configuración no es en absoluto extraña a los usos tardoantiguos y altomedievales, como lo demuestran numerosos ejemplos conservados en Italia y las Galias¹⁴.

Presentamos el resumen metrológico – proporcional de nuestra hipótesis de iglesia primitiva en cuadros (Tablas I a IV), elaboradas mediante una hoja de cálculo. En la tabla IV presentamos la unidad de medida rastreada en los restos arqueológicos de la cripta (pie “carolingio”, variante de Sant Gall), sus múltiplos y submúltiplos, y sus equivalencias en metros. La tabla I es en la que se basa todo el estudio posterior, y la formulación de nuestra hipótesis; en ella se aplica la unidad de medida detectada a los principales elementos de la cripta situada bajo la actual iglesia de San Pelayo. En la tabla II aplicamos dicha unidad de medida y la unidad de proporción obtenida a partir de ella (módulo), en longitud, a la hipótesis de iglesia primitiva que proponemos, diferenciando compositivamente cada una de las partes que asignamos al edificio. En la tabla III repetimos la misma operación, definiendo compositiva y metrológicamente el edificio en anchura.

TABLA I: INTERIOR DE LA CRIPTA: MEDIDAS GENERALES

	METROS	PASSVS	GRADVS	PALMIPES	PES
LONGITUD	3,300	2,031	4,062	8,123	10,154
ANCHURA TOTAL	1,950	1,200	2,400	4,800	6,000
ANCHURA INTER.	1,45	0,892	1,785	3,569	4,462
MUROS O - N	2,925	1,800	3,600	7,200	9,000
MUROS S - E	1,137	0,700	1,399	2,799	3,498

¹⁴ Por ejemplo la doble cripta situada en los extremos N. y S. del transepto de la iglesia de San Justo, en Lyon (ss. IV-V), también semisubterráneas, determinando testeros sobreelevados respecto al resto de dicho ámbito litúrgico: REYNAUD, J.-F. y JANNET-VALLAT, M.: “Les Inhumations privilégiées à Lyon et à Vienne”, en *L’Inhumation Privilegiées...*, o. c., pp. 97-107.

TABLA II: APLICACIÓN AL TEMPLO PRIMITIVO. LONGITUD

	METROS	MÓDULO	1/2 MÓD.	1/4 MÓD.	PASSVS	GRADVS	PALMIPES	PES
SANTUARIOS	4,550	1,75	3,5	7	2,800	5,600	11,200	14,000
PRESBITERIO ALTO	5,850	2,25	4,5	9	3,600	7,200	14,400	18,000
NAVE (TOTAL)	7,800	3	6	12	4,800	9,600	19,200	24,000
TRIBUNA (TOTAL)	2,600	1	2	4	1,600	3,200	6,400	8,000

TABLA III: APLICACIÓN AL TEMPLO PRIMITIVO. ANCHURA

	METROS	MÓDULO	1/2 MÓD.	1/4 MÓD.	PASSVS	GRADVS	PALMIPES	PES
SANTUARIO CENTRAL (hip.)	3,900	1,500	3,000	6,000	2,400	4,800	9,600	12,000
SANTUARIOS LATER. (hip.)	3,250	1,250	2,500	5,000	2,000	4,000	8,000	10,000
PRESBITERIO ALTO	10,400	4,000	8,000	16,000	6,400	12,800	25,600	32,000
NAVE	10,400	4,000	8,000	16,000	6,400	12,800	25,600	32,000
TRIBUNA CENTRAL	5,200	2,000	4,000	8,000	3,200	6,400	12,800	16,000
ACCESOS TRIBUNA	2,600	1,000	2,000	4,000	1,600	3,200	6,400	8,000
GRUESO DE MUROS	0,650	0,250	0,500	1,000	0,400	0,800	1,600	2,000

TABLA IV: MEDIDAS CAROLINGIAS (PIE DE SANT GALL) UTILIZADAS

MEDIDA	EQUIVALENCIAS							En m.
DECEMPEDA	1							3,250
PASSVS	2	1						1,625
GRADVS	4	2	1					0,813
CVBITVS	6,67	3,34	1,67	1				0,488
PALMIPES	8	4	2	1,2	1			0,406
PES	10	5	2,5	1,5	1,25	1		0,325
SEMIS	20	10	5	5	2,5	2	1	0,163

VI. CONCLUSIONES

- La mayor parte de los autores admiten la existencia de una basílica “prerrománica” consagrada a San Juan Bautista, basándose en los elementos constructivos y decorativos hallados, fortuitamente, al acometer las obras de reconstrucción del templo actual en la década tras los disturbios bélicos 1934-39 del pasado siglo XX. Tal basílica no aparece citada en el cuerpo cronístico de tiempos de Alfonso III (Crónica Albeldense, y versiones Rotense y Sebastianense de la Crónica de Alfonso III), y sí en crónicas más tardías, como la versión dada por el obispo Pelayo de la Crónica de Sampiro (s. XI), o la Crónica Silense. Esto ha ocasionado que los autores, en general, sitúen cronológicamente la basílica paralelamente a la segregación jurídica del monasterio de San Juan Bautista y San Pelayo, en el último cuarto del s. X, por probable iniciativa de miembros femeninos de la familia real astur-leonesa, residentes en el mismo, concretamente Teresa Ansúrez, esposa de Sancho I y madre de Ramiro III de León.
- Sin embargo, en este trabajo proponemos la articulación de la primitiva basílica con los únicos restos conservados “*in situ*” en el solar de la actual iglesia: los de la cripta hallada en el curso de las citadas obras de reconstrucción de 1934, y que no había sido puesta en relación material clara, hasta ahora, con la hipotética basílica primitiva de San Juan Bautista. El análisis de estos restos permite, en primer lugar, ponerlos en relación con la tipología tardoantigua y altomedieval de las criptas funerarias martiriales conocidas como “*confessio*”, cuya cronología encajaría con el Reino de Asturias, y cuyo análisis a través de

procedimientos de informática gráfica, revela la presencia de la misma unidad de medida, el “*pie de Sant Gall*” empleada en la fuente ovetense de Foncalada, cuya construcción situamos en la primera mitad del s. IX, bajo el reinado de Alfonso II. A partir de la restitución hipotética de dicha cripta, se desarrolla una hipótesis verosímil de la primitiva basílica relacionada con ella, que, funcionalmente, presenta una tipología monástica, con un santuario muy desarrollado, que presenta presbiterio alto ante el altar, o altares, todo ello situado sobre la cripta semisubterránea; y tipológicamente, se presenta como un templo de planta funcional, y nave única, concebido para su integración en un conjunto de edificaciones funcionalmente relacionadas, más que como edificio exento.

- Dicha iglesia primitiva se encontraba articulada con la basílica de Santa María, a través del actualmente denominado “claustrillo”, claustro funerario de San Juan Bautista y San Pelayo. La cota de esta dependencia no ha variado desde el s. X, en que se documentan varias sepulturas localizadas en el suelo de sus deambulatorios, manteniendo su funcionalidad desde entonces con las basílicas colindantes, lo que determina la no excesiva variación del plano del suelo de la primitiva basílica de San Juan Bautista con la actual iglesia, y el carácter semisubterráneo de la cripta, presumiblemente arrasada, como muy tarde, en el s. XVI, al ejecutarse la actual iglesia de San Pelayo.
- No podemos dejar de señalar que, garantizada, en nuestra opinión, por todas las pruebas expuestas, la presencia de la cripta dotada de deambulatorio y “*confessio*”, bajo el santuario de la primitiva basílica de San Juan Bautista de Oviedo, la hipótesis de reconstrucción que ofrecemos (fig. 4), no es sino un planteamiento inicial, aunque fiable, -pues existen numerosos ejemplos europeos coetáneos, con la misma disposición de cripta semisoterrada y presbiterio elevado en relación con la nave¹⁵-, del que creemos firmemente que existen todos los elementos descritos, aunque alguno de ellos resulta evidentemente revisable a la luz de la arqueología¹⁶, que se revela como imprescindible para la investigación y puesta en valor de este patrimonio, hoy soterrado pero fundamental para la comprensión de la dimensión e importancia de la multiplicidad de santuarios y cultos de la primitiva catedral ovetense.
- Finalmente, la presencia de esta cripta martirial, y su probable articulación con la primitiva basílica de San Juan Bautista, debe llamar la atención, una vez más, sobre la concepción inicial del grupo catedralicio ovetense, despejando la mucha confusión existente. La ciudad episcopal ovetense se concibe como Catedral Doble, y las crónicas no tienen por qué nombrar la totalidad de templos y advocaciones, sino sólo las principales: El Salvador y los Apóstoles, Santa María, y San Tirso. Consta por referencias procedentes de fuentes antiguas la presencia de muchos más altares y reliquias aparte de las principales, entre ellas las de Juan el Bautista, San Vicente Levita y mártir, San Tirso, San Julián Pomerio, los santos Justo y Pastor, Santa María Magdalena, los santos Adriano y Natalia..., las cuales, curiosamente, coinciden en buen número con las advocaciones de los templos prerrománicos existentes, y con muchas de las de la propia “*civitas episcopal*”, datados en los siglos. IX y X¹⁷. Por tanto, se explica fácilmente la ausencia de mención en las crónicas coetáneas al

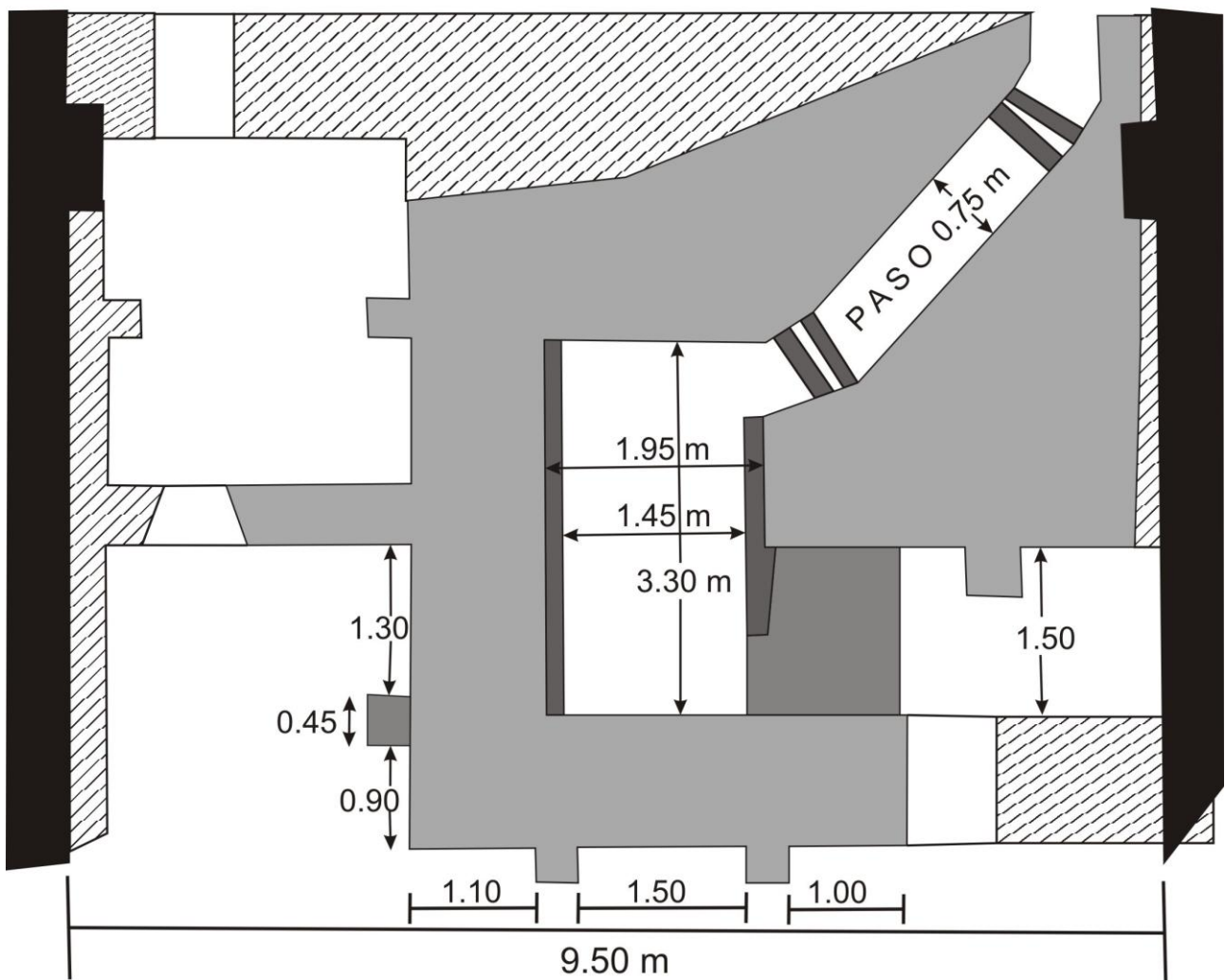
¹⁵ Como el caso de la iglesia italiana de San Juan de Verona, que muestra una cripta de idéntica disposición, en la que la arqueología ha identificado 2 fases, la anterior, correspondiente al acceso desde la nave, idéntico al ovetense, correspondiente al siglo IX, y otro posterior, reconfigurado en léxico románico en el s. XII, con ocasión de la remodelación románica de la iglesia. FABRI, L.: “La chiesa di San Giovanni in Valle a Verona: Una architettura di prestigio tra novità e tradizione nella Verona di dodicesimo secolo”. *Hortus Artium Medievalium*, vol. 13/1. Universidad de Zagreb, 2007, pp. 147-160, esp. 147-148.

¹⁶ Se trata, evidentemente, de la zona E. del deambulatorio, cuya configuración depende a todas luces de aquella de los santuarios de la primitiva basílica. La configuración, inicial y genérica, que exponemos aquí y ahora, sería la existente en caso de disponer el templo de un ábside de tres santuarios, pero se revelaría innecesaria en el caso de existir en la basílica un santuario único, en cuyo caso el deambulatorio, por el E., reduciría sus dimensiones adaptándose al perfil del ábside único, manteniendo en su trazado su función de acceso al camarín de la “*confessio*”, situado en el extremo N. de la cripta.

¹⁷ Tales son las algunas de las advocaciones mencionadas por el Ms. N° 99 de la biblioteca de Valenciennes, las cuales, efectivamente, poseen altares o templos dedicados en la ciudad episcopal ovetense, como el lector podrá cotejar fácilmente.

Reino de Asturias de los templos de San Vicente mártir, o de San Juan Bautista, así como las de los monasterios; los primeros, por tratarse de algunas de las múltiples advocaciones de los altares o templos existentes en la ciudad episcopal ovetense; y los segundos, porque, simplemente, no existían aún como personas jurídicas independientes de la catedral, y sí como colegios o congregaciones en los que se organizaba el clero, masculino y femenino, encargado del culto en las múltiples basílicas y altares del conjunto.

FIGURA 1

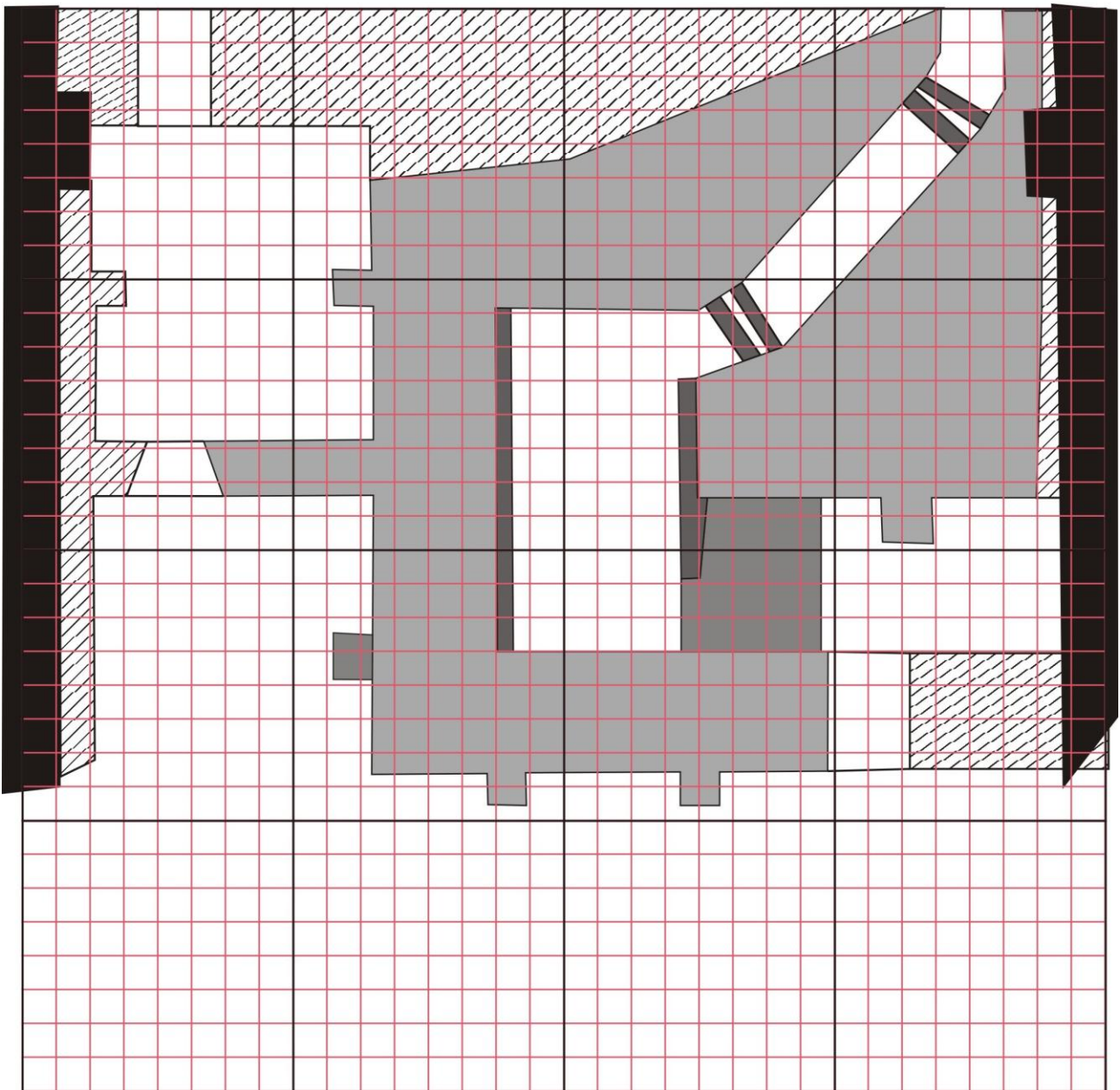


IGLESIA DE SAN PELAYO (antigua de SAN JUAN BAUTISTA):
ANTIGUA CRIPTA INTERIOR

- Muros del templo primitivo (¿?).
- Muros de la cripta, realizados en sillería.
- Elementos interiores y contrafuerte adosado.
- /// Muros que se reconstruyen.

Fig. 1: Cripta bajo la actual iglesia de San Pelayo de Oviedo. Hipótesis de reconstrucción.

FIGURA 2



IGLESIA DE SAN PELAYO (antigua de SAN JUAN BAUTISTA):
CRIPTA INTERIOR - APLICACIÓN HIPÓTESIS MODULACIÓN.

 Cuadrícula de 8 x 8 pies.

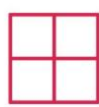
 Cuadrícula de 2 x 2 pies (1 "pes doricvs" = 0.325 m.)

Fig. 2: Cripta de San Pelayo de Oviedo. Aplicación de la hipótesis de modulación y medida.

FIGURA 3



IGLESIA DE SAN PELAYO (antigua de SAN JUAN BAUTISTA):
HIPÓTESIS DE RESTITUCIÓN DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Fig. 3: San Pelayo de Oviedo: hipótesis de iglesia primitiva a partir de la cripta.

FIGURA 4



Fig. 4: Iglesia primitiva de San Juan Bautista. Reconstrucción hipotética hacia la cripta y presbiterio.